



En un duro juego ante Canadá, Cuba perdió su oportunidad de estar en los olímpicos de Tokio.

De odiseas y amor

Mientras las esperanzas olímpicas de la selección nacional de béisbol se deshacían en estadios estadounidenses, en el entorno ocurrían otros acontecimientos

Por **CLAUDIA RAMÓN RODRÍGUEZ**

NO tiene sentido ya llorar sobre la leche derramada buscando mejores alineaciones para juegos que son historia. Tampoco arremeter con críticas a quienes desde la dirección de la tropa cubana al seguro querían la victoria en el Preolímpico de Béisbol, celebrado en la Florida, donde no logramos la clasificación.

Aun cuando nuestro deporte nacional vuelve a develar sus carencias, y vemos con añoranza aquellos tiempos de las cuatro letras en lo más alto del béisbol mundial, duele saber que por primera vez Cuba no estará en los Juegos Olímpicos, después de ocupar el podio en las ediciones de Barcelona 1992 a Beijing 2008.

Y es que dos partidos no fueron suficientes para los dirigidos por Armando Ferrer para limar errores y lograr el

éxito que tanto se acarició si de oportunidades hablamos. Pero lo mejor del clasificatorio fueron las muestras de amor por Cuba, incluso a pesar de los episodios que solo evidenciaron el nivel de degradación de la contrarrevolución de Miami.

La pasión que genera este deporte y los deseos de ver en cualquier lugar de las olimpiadas los tres colores patrios alimentaban las esperanzas de quienes soñaron con que se podía. Grupos en redes sociales surgieron de inmediato donde se socializaba información y, sobre todo, mensajes de apoyo y aliento. Aun así se sabía que mucho más estaba en juego. La porfía era en un campo donde se concentra lo más reaccionario contra nuestro país y la primera línea de ataque hacia la Revolución.

Antes, vivieron la incertidumbre provocada por la demorada aprobación de los visados. Solicitadas desde el 19 de abril, cuando se iniciaron los trámites, la confirmación llegó el día 25 de mayo, a solo seis días del inicio del torneo, rompiendo los planes de la selección para estar desde el 21 y efectuar partidos preparatorios.

Nuevamente se pusieron de manifiesto los males del robo de talentos. Tres atletas optaron por abandonar la delegación, lo cual, sin justificar su actitud egoísta –al menos con sus coequiperos– es consecuencia de la no concreción de un acuerdo entre las Grandes Ligas de Béisbol (MLB) y la Federación Cubana de Béisbol, luego de que en 2019 el ex primer mandatario Donald Trump cancelara el acuerdo firmado por ambas instituciones.

Pero la cosa no acabó ahí: la desvergüenza y el asedio político sabotearon la cita. Un grupo de esa mafia anticubana accedió al estadio solo para ofender, denigrar y empañar la actividad atlética, con mensajes de una tirría visceral. Algo que dista de su discurso hipócrita donde “ladran” que no les importa este país.

Pese a ello, se vio y escuchó a mucha gente, sobre todo en el juego decisivo frente a Canadá, apoyar al equipo cubano con las muestras más sanas y hermosas. Portaban banderas, letreros, trajes del equipo nacional; cantaron el Himno de Bayamo y animaron en todo momento hasta el último *out*.

Lo que tanto quieren difundir los medios miamenses sobre un supuesto odio de todos los cubanos que viven en el exterior quedó desmontado al ver esas muestras de apoyo. A fin de cuentas, para los que la quieran bien, Cuba siempre será su Patria. ●